

# El Libro del Rosario



# “El Libro del Rosario”



ES INTIMAMENTE GRATO DAR A LA PUBLICIDAD ESTE LIBRO DONDE HEMOS CONSEGUIDO REUNIR EN ARTICULOS SUELTOS, MEDIANTE LA COLABORACION DE CONOCIDAS MENTALIDADES, DATOS HISTORICOS Y ALGO DE LOS PROGRESOS MATERIALES Y ESPIRITUALES DEL ROSARIO. NUESTRO PROPOSITO NO ABARCA EL VASTO PLAN DE REFLEJAR EN ESTAS PAGINAS LO QUE ES LA POPULOSA CIUDAD EN SUS MULTIPLES ASPECTOS Y COMPLEJAS MANIFESTACIONES. PARA CONSEGUIR TAL OBJETO, SE REQUERIRIAN MUCHOS VOLUMENES Y AÑOS DE LABOR CONSAGRADOS AL ESTUDIO; PUES LA GRAN URBE OCUPA HOY UN LUGAR EXCEPCIONAL ENTRE LOS PUEBLOS DE LA AMERICA LATINA. TANTO POR SUS EXITOS EN LOS GRANDES MERCADOS MUNDIALES Y EN LOS CENTROS DE INTERCAMBIO UNIVERSAL, CUANTO POR HABERSE ACENTUADO SUS PERFILES DE PUEBLO CULTO E INTELIGENTE. ☉ ☉ ☉

“EL LIBRO DEL ROSARIO” AUNQUE MODESTO, LLENA UNA NECESIDAD DEL MOMENTO SOBRE TODO, EN CUANTO SE REFIERE A SU VIDA INTELECTUAL, SOCIAL Y ARTISTICA ☉ ☉



NATALIO RICARDONE

M. J. VELLOSO COLOMBRES

JULIO TORRES PORTILLO





# CANTO A ROSARIO

Vicente Medina



*Cartagena, Cartagena  
bien te puedes alabar,  
que Murcia, con ser tan grande  
no tiene puerto de mar.*

(POPULAR)

*Rosario de Santa Fe,  
bien te puedes alabar,  
que tienes un puerto hermoso  
aunque no tienes el mar.*

Y tu puerto la base ha de ser  
de la grandeza excepcional  
que en el futuro tendrás,  
¡oh, ciudad,  
Y tu río, oh río  
Paraná!  
la vida y la belleza  
te ha de dar,  
porque es tu río tu vena  
principal:  
de esa vena  
tu corazón se llenará  
esa vena, la vida bella y sana  
te dará:  
y crecerás  
y te robustecerás  
y, juvenil y fuerte, de esa vena  
ha de nutrirse tu mentalidad  
y tu sensibilidad . . . . .  
y un día, en la opulencia del trabajo y del orden  
y del arte y la ciencia, tú resplandecerás . . . . .

Ciudad argentina,  
ciudad comercial,  
recostada a la orilla  
del río Paraná,  
yo quiero en ti y contigo  
un ensueño cuajar:  
Tus esteros, que son como ancho estuario,  
yo quiero idealizar,  
el suelo de tus islas  
con bosques replantados levantar  
y de jardines y casitas blancas  
tus islas poblar . . . . .  
con lanchas - golondrinas  
tus canales surcar

y en toda tu belleza contemplándote,  
sobre las esmeraldas de tus islas  
en la plata engarzadas de tu río,  
con hidro - aviones volar . . . . .  
Yo quiero embellecerte y extenderte,  
mi querida ciudad,  
ya  
mi ciudad . . .  
Yo quiero  
tus ámbitos ensanchar:  
con tus chalets y palacetes  
a las barrancas de Alberdi llegar,  
y el gran parque, en proyecto,  
realizar,  
Con grandes avenidas y alamedas  
tus suburbios yo quiero urbanizar  
Yo quiero, tu centro  
de población, hermosear:  
con bella arquitectura  
tus casas levantar . . .  
todo de casas y jardines y de monumentales  
fuentes llenar . . .  
con pulcritud severa  
tus calles y veredas cuidar . . .  
¡Oh, segunda ciudad de la República,  
yo quiero que seas de verdad,  
por tus merecimientos,  
de la República la segunda ciudad! . . .

Oh, ciudad, yo te quiero  
culta y sentimental;  
yo te quiero  
ornamental;  
yo te quiero centro  
de trabajo industrial  
y científica a un tiempo



é intelectual.  
Quiero verte hecha urbe  
principal,  
grande por el trabajo  
a base de ideal . . . . .  
moderna, adelantada, genial . . . .  
¡las gigantescas y brillantes cúpulas  
de tu Universidad,  
ver desde todas partes  
brillar ! . . .

\* \*

Este, Rosario,  
es mi cantar,  
Como el pájaro canta en la rama  
donde vino a anidar,  
y le canta al campo,  
porque su sustento el campo le dá,  
y le canta el cielo, donde libre puede  
elevarse y volar . . . . .  
así yo te canto porque amor me has dado  
y has dado pan . . . . .  
y me has dado cielo  
y libertad  
para volar . . .

¿Cantarte, Rosario?  
¿Cómo no te he de cantar,  
si mi vida y mi alma  
de tí llenas están! . . .  
¿Una canción?  
Tenías que pedirme mucho más,  
oh ciudad,  
de esta paloma errante y volandera,  
por fin, palomar . . . .  
Tenías que pedirme  
mucho más,  
¡pues te lo había  
de dar . . .

Quererte y cantarte . . .  
¡no faltaba más,  
suelo donde ha podido  
mi planta descansar . . .  
techo donde me pude  
cobijar . . .  
sombra donde me vine  
a sentar ! . .

¿Quererte y cantarte nada más?  
¡y suspirar  
si me encontrase ausente de tí, suelo amigo! . . .  
¡y llorar!  
¿Cantarte  
nada más?  
soñarte y bendecirte  
y recordar  
mi rosarte y sentirte,  
mi sentirme en tí misma,  
mi placentero vagar,  
componiendo mis versos, por tus calles,  
mi querida ciudad,  
ya  
mi ciudad habitual . . .

¿Cantarte, Rosario,  
¡no te he de cantar,  
si, quince años tú,  
tú, mi tierra y mi cielo eres ya!

Tierra del Rosario,  
¿no te he de mirar  
con ojos amantes?  
¿Cómo olvidar  
miradas, sonrisas, adiós . . .  
¡yo me he sentido acariciar  
por la más delicada simpatía,  
en tus calles,

al pasar . . .  
Rosario de mis tristezas,  
Rosario de mi gozar,  
Rosario de mis canciones,  
Rosario de mi soñar  
Rosario de mis cariños . . . no podrías  
tú, para mí, ya ser más!  
Tierra de Rosario,  
a tí vine a trabajar . . .  
te vine  
con mi sudor a regar . . .  
con mis canciones te vine  
a despertar . . .  
tal vez con mi llanto  
te vine a ablandar . . .  
¡y hasta huesos queridos te he dado  
ya hechos cal . . .  
No me has dado menos,  
«tierra natal» . . .  
¿Qué no eres mi tierra natal?  
Eso se verá:  
de este viejo tronco, a tí transplantado  
no lo serás  
¡pero si de tus ramas ya!  
Si a la luz no me diste, no me has dado menos,  
que mis hijos tus hijos son ya,  
y tengo dos rosas — dos nietas —  
que me has querido dar  
como dos rosas  
de un rosal . . .  
Y me has dado más,  
me has dado afán  
y sed de amar,  
que es, en el desaliento,  
como resucitar,  
o mejor todavía,  
renacer, y la vida, de nuevo comenzar . . .

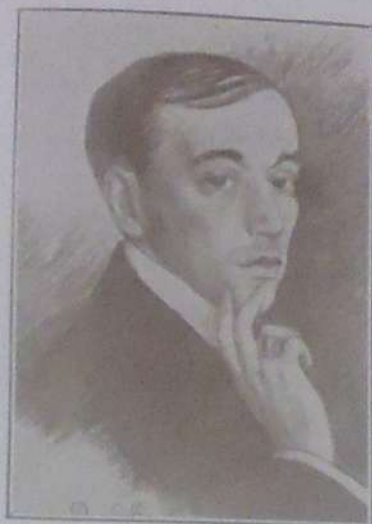
En tí, Rosario, mi misión de hombre  
he venido a seguir y completar:  
he plantado el árbol, he cultivado rosas  
y he sembrado el pan . . .  
y, ciudadano,  
te he dado un hogar,  
y he trabajado en lo útil y lo bello,  
artista y menestral

¿Cantarte, Rosario?  
¿Cómo no te he de cantar,  
si en tí no hice otra cosa  
que cantar?  
¿Cantarte, Rosario?  
¿Que más que la seguida  
canción de mis canciones,  
que les hace a tus prensas tipográficas  
cantar y cantar?

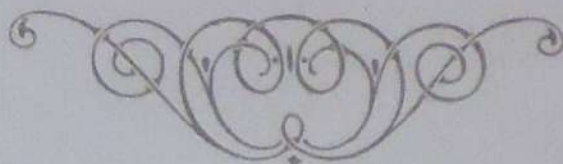
En tus librerías,  
mis canciones están,  
ramilletes de flores  
que me distes a juntar . . .  
Por tus calles  
suelen pasar  
las musas que inspiraron  
mi cantar . . .  
y en tí, ciudad, están  
los labios que repiten mi cantar  
y que, aunque yo me muera,  
cantarán . . .  
¡y, por mí, te cantarán! . . .

¿Cantarte, Rosario?  
¿No te he de cantar?  
¿Pero tú que has venido ha ser ya,  
Rosario,  
sino mi cantar?  
¡mi dulce cantar?





Emilio Ortiz Grognet



## CANTO AL ROSARIO

**R**ECUERDOS, sensaciones, emoción y ternura,  
¡Acudid al conjuro! La inspiración más pura  
Irradie en las estrofas, y que mi canto sea  
Adiente, noble y claro: trasunto de la tea  
Que en la noche refulge y claridades presta  
A la columna en marcha que realiza la gesta  
De sus altos destinos. A mi pueblo le canto,  
A mi ciudad natal, el suelo sacro-santo  
De mi ilusión, mi lucha y mi esperanza....  
A Rosario, espiga y flor, libro y balanza.

La Ciudad de aluvión donde fulgura  
Como rosa que se abre, la promesa segura  
De una grandeza insigne, creciendo bajo el cielo,  
Al soplo, todo vida, del fervoroso anhelo  
Que sus hijos generan, en el afán constante  
De verla prosperar, plétórica, arrogante,  
Ríca de todo bien, con hermosura riente  
Y un haz de pensamientos en la elevada frente.

Te canto, pueblo mío, con voz sonora y grave,  
Sencilla, ingenuamente, como gorjea el ave  
En el matino, porque el sol la inspira. Canto  
Tu pasado inicial, brega y quebranto  
A la vera del río, caudal y generoso  
Espejo de las ansias; tu laborar virtuoso  
Que cavó el pozo y amasó el ladrillo  
Del primigenio lar, sin leyenda y sin brillo.

Tu austeridad sencilla, tu fé no desmayada,  
La bonanza del clima, la verde y señalada  
Eminencia de tus barrancas, y el abierto  
Horizonte feraz que ganaste al desierto,  
Agro hoy de tu heredad. Canto a la gloria  
De más puros quilates de la historia,  
Al brazo de tu escudo que el pabellón trémola,  
Cielo y sol tuyo, azul y blanca estola.

Granero de cien pueblos, fragua de libertades,  
La villa es un emporio mirando a las edades,  
De su misión consciente ella brinda su puerta,  
A las gentes que llegan de par en par abierta.

Ríca y tolerante, altiva, progresista,  
Hoy tiene de artesana lo que tendrá de artista;...  
Su presente pujante a su esfuerzo lo debe  
Pues come de su pan y de su vaso bebe.

Marcar suele sus gestos con signos augurales  
Y busca sus maestros entre los inmortales,  
Así, Dante y Beethoven, con Mitre y con Sarmiento  
Explican en sus plazas el noble pensamiento  
De sus angustas frentes. — Crisol, su seno obscuro  
Contiene los fermentos de oro del futuro  
De una raza ejemplar, siempre baseada,  
Flor de humana excelencia no encontrada....

Yo te sueño, Rosario, sirviendo de alto ejemplo,  
Cada hogar una escuela y cada escuela un templo;  
Sin cárceles ni taras, de plazas bien ornada,  
Bullente de trabajo, de ciencia toda armada,  
Con niños como flores, mujeres como frutos;  
A las artes rindiendo finísimos tributos,  
Y llena de optimismo, marchar siempre adelante  
Mirando hacia el confín lejano y fulgurante.

Yo te veo Rosario, ¡no se esquivas al destino!...  
La Capital radiante de un estado argentino  
Nuevo en el mapa. La reina de ti misma,  
Autónoma, sin resquemores y sin cima,  
Amada bien de todos, distribuyendo bienes,  
Con diadema de olivos en las angustas sienas  
Y magnánima y libre, sin ansias ni recelos,  
Cumplir tu alta misión bajo los cielos.

### VOTO

Cese el lírico acento, ciudad mía,  
De mi corazón, patria serena,  
Y que en tiempos futuros, de tu entraña  
Surja el poeta de tu gloria plena  
Digno del himno que tu fama gana.  
Yo, en tanto, aquí, dejo mi anhelo:  
Para tus hijos los ideales puros  
Y para ti la protección del cielo.